

¿Enterramos la democracia?

Steven Levitsky y Daniel Ziblatt (2018), *Cómo mueren las democracias*, México, Litografía Ingramex, SA de CV (en colaboración con Editorial Planeta, España), 335 páginas

México, Litografía Ingramex, SA de CV (en colaboración con Editorial Planeta, España), 335 páginas

Gemma Deza Guil tradujo para un público hispanohablante este libro sobre la muerte de la democracia, escrito por dos profesores de la universidad de Harvard, Steven Levitsky y Daniel Ziblatt. Los autores lideran (¿o montan?) la ola de anuncios sobre la enfermedad mortífera que ataca a la democracia. El *New York Times* y *The Atlantic* en Estados Unidos, *The Guardian* en Inglaterra, *El Universal* en México, y decenas de otras publicaciones lucen pesimistas sobre dicho sistema político.

¿Muere la democracia?, inquiere *The Atlantic*. Uno de sus ensayistas, Jeffrey Rosen (2018), responde afirmativamente y señala que la política estadounidense ha materializado la peor pesadilla de James Madison. El padre fundador advirtió sobre los corrosivos efectos del espíritu sectario. Las facciones apasionadas y cortoplacistas se convierten en masas tempestuosas y destructivas, al menos que sean apaciguadas y logren contemplar el largo plazo, explica Rosen. En tanto Jonathan Rauch y Ray La Raja (2019) sentencian que «demasiada democracia es mala para la democracia». Quieren mitigar la injerencia de los ciudadanos de a pie. Hoy, los ciudadanos, y no la elitista clase política, determinan los procesos primarios para la de selección de candidatos en Estados Unidos. Como resultado, han entronado a una nueva élite: los «ideólogos y los grupos de interés con sus agendas propias».

En su libro, Levitsky y Ziblatt ofrecen una respuesta parecida a la de Rosen, Rauch y La Raja. Lamentan la polarización que generan las facciones, así como la «subversión» de la democracia. Ya no son solo los electores los responsables de hacer daño al sistema, sino también algunos personajes que utilizan las elecciones abiertas para alcanzar el poder y posteriormente gobernar de forma autocrática. Un tal tirano es Recep Tayyip Erdogan de Turquía. Erdogan suprime a la oposición, acalla a la prensa, dispensa beneficios a sus amiguetes *crony*, y eleva el gasto público. En el 2017, ganó por escaso margen una controversial reforma constitucional que convirtió el sistema político parlamentario en

un sistema presidencialista; Erdogan salió favorecido pues pasó de ser primer ministro (2003-2014) a ser presidente. (2014-) Con este ejemplo sale a relucir el interés de Ziblatt en la historia política de Europa occidental a partir del siglo XIX. También mencionan a Alberto Fujimori, de Perú, aunque quizás hay ejemplos más populistas en América Latina, como Hugo Chávez, de Venezuela. En este caso se manifiesta la especialidad de Levitsky, cuyo fuerte es la política de América Latina; él ha trabajado con Lucan Way, de la Universidad de Toronto, sobre el concepto de regímenes competitivos y autoritarios.

El detonante para Levitsky y Ziblatt es el meteórico ascenso del forastero Donald Trump. La presidencia de Trump es como un fantasma no mencionado en las páginas de este libro, pues los autores lo consideran un fenómeno extraordinario en la vida política de su país. «Estados Unidos suspendió la primera prueba en noviembre de 2016, cuando eligió un presidente con un dudoso compromiso con las reglas democráticas» subrayan (p. 16). Deben de sentir algo así como si un gobernante latinoamericano llegara a desestabilizar la práctica política de su país.

Seguramente Levitsky sabe que en América Latina, la fe en la democracia se ha debilitado gravemente desde hace años. Según la edición 2018 de la encuesta Latinobarómetro (2018), el apoyo a la democracia, en comparación con otros sistemas políticos, bajó de 61 % en 2010 a 48 % en 2018. Más de la mitad de los habitantes de la región se muestran pesimistas respecto de la democracia. Un porcentaje mayor de las personas encuestadas dijeron considerar la opción del autoritarismo; y la mayoría de los gobernados desconfían de sus autoridades. Explica Marta Lagos, la directora fundadora de Latinobarómetro, que «la historia de las democracias de la tercera ola es, en varios países (quizás demasiados), la historia de líderes con nombre y apellido, donde el país queda en segundo plano, prendado, detrás de la persona que lo encabeza. Eso pasa a ser una de las trampas de los procesos de consolidación a la democracia, la personalización de los destinos de un país. Si los destinos de un país dependen de una sola persona, es porque ya el proceso se ha viciado y sus instituciones y líderes no están cumpliendo con el rol que corresponde» (Lagos, 2018, p. 2).

¿Infecta la política estadounidense el caudillismo latinoamericano? Cabría preguntarnos, si la respuesta fuera afirmativa, si Donald Trump es el primer presidente demagogo de Estados Unidos, y también, qué tanto ha vulnerado o puede vulnerar los

pesos y contrapesos instalados por los padres fundadores. Por otra parte, ¿cómo sabemos si un candidato democrático tiene talante autoritario? Levitsky y Ziblatt sugieren evaluar su compromiso con las reglas y leyes del país, su disposición a negociar con la oposición, su tolerancia o predisposición a la violencia y su irrespeto a las libertades civiles (pp. 34-5).

Cautiva la imaginación el concepto de «los guardarrieles» de la democracia. Más allá de las reglas escritas, afirman Ziblatt y Levitsky, surgen una serie de normas informales que aseguran el buen funcionamiento de la democracia. Dos de estas reglas son la tolerancia mutua entre los adversarios y la «contención institucional» (p. 122). Lo segundo alude al dominio de sí que ponen en práctica los propios líderes políticos, cuando se abstienen de abusar del poder que les ha sido delegado. La tolerancia mutua tiene que ver con reconocer la legitimidad del rival. Ziblatt y Levitsky hacen sonar la política estadounidense como un monárquico juego entre los miembros de una clase elitista. Inadvertidamente, describen un bien comunal supuestamente abierto a todos los ciudadanos, pero que en la práctica se ha convertido en un buen club de limitado acceso. La realeza política, es decir, los cabecillas y decanos de los partidos Demócrata y Republicano (muchos de ellos procedentes de universidades élite como Harvard), bailan un estilizado vals. Se alternan el poder cada cierto tiempo, para guardar apariencias, y controlan el destino del país, sin sobresaltos ni cambios radicales (para la clase política). «La tolerancia mutua y la contención institucional son principios procedimentales: indican a los políticos cómo comportarse, más allá de los límites de la ley, para que las instituciones funcionen» (p. 247). En otras palabras, las instituciones funcionan cuando los tecnócratas están a cargo, pero cuando viene alguien de fuera con un discurso disruptivo, desata una tormenta.

Claramente, Donald Trump tomó por asalto estos apacibles comunes, y se coló por la puerta trasera de la democracia, gracias al respaldo de ciudadanos corrientes, a su chabacano estilo y a su lenguaje alejado de la corrección política. Los autores temen que acabará no solo con la corrupción en Washington, D.C., sino con la democracia misma. La reemplazará con demagogia y populismo. Un poco como ha ocurrido históricamente en algunos de los países de América Latina y Europa Occidental que estudian Levitsky y Ziblatt, respectivamente.

Este año, Donald Trump fue acusado por el partido político rival de abuso de poder y de obstrucción del Congreso, supuestamente porque solicitó a las autoridades de Ucrania intervenir en el proceso electoral. Superó dicho proceso para destituirlo, y en noviembre buscará su reelección. ¿Es realmente un autoritario caudillo? ¿Podrá ser contenido por las instituciones formales e informales? ¿Es este libro una apología partidista, una queja progresista y liberal, o un aporte académico serio? El tiempo lo dirá.

Referencias

Jeffrey Rosen (octubre, 2018), "America is living James Madison's Nightmare?", *The Atlantic*, recuperado de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2018/10/james-madison-mob-rule/568351/>

Jonathan Rauch & Ray La Raja (diciembre, 2019), "Too much democracy is bad for democracy", *the Atlantic*, Vol. 324-No. 6, pp. 62-67

Marta Lagos (octubre 2018), "El fin de la tercera ola de democracias", *Annus Horribilis*, recuperado de www.latinobarometro.org

Carroll Rios de Rodríguez